

MARIA ELENA CARBALLO. Costarricense. Licenciada en filología por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Universidad Nacional en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, donde imparte la cátedra de sociología de la literatura costarricense, con servicio en el Centro de Estudios Generales, en la que desarrolla la de lengua y literatura.



**EL PUNTO DE VISTA LITERARIO
EN "MARTIN FIERRO"**

MARIA ELENA CARBALLO

La necesidad de abordar el estudio de la literatura hispanoamericana desde un punto de vista que esclarezca su vinculación o su participación dentro de la realidad se ha hecho hoy evidente. Es por esto que no interesa aquí insistir sobre el asunto, de la misma manera que se prescindirá de explicaciones llamadas “de ubicación” con respecto a una obra tan conocida como el *Martín Fierro*. Baste decir que en este ensayo se intentará vincular el poema con un punto de vista sobre el mundo, generado por un grupo social de la época en que la obra se escribe (1872, la primera parte; 1879, la segunda). Se intenta, pues, demostrar que *Martín Fierro* posee un punto de vista organizador que presenta una gran coherencia, a través del planteamiento, dentro del poema, como problema fundamental, de la marginación del gaucho y de la solución que a éste se le encuentra: la integración a un tipo de sociedad determinado, en donde el gaucho trabajará en forma asalariada.

Para dar un marco dentro del cual tenga sentido lo que arriba se planteó, será necesario hacer referencia a la teoría de la literatura desarrollada por Lucien Goldmann y Jacques Leenhardt. Se entiende por literatura un tipo de práctica ideológica que mantiene relaciones y que forma parte de la realidad. Estas relaciones no son, en modo alguno, inmediatas, sino que se dan a través del punto de vista que produce el texto literario. Es el punto de vista el que permite que él tenga una forma, una organización, el que permite que todo se dé, en la literatura, bajo una perspectiva. Esta perspectiva, sin embargo, no existe por sí sola. Los grupos sociales, por su práctica social y económica, desarrollan una visión del mundo, que tiende a la coherencia y a la estructuración globales. Esta tendencia se da, en grado máximo, en la literatura. Así, todo punto de vista literario se vincula a una cosmovisión que lo determina y ésta, a su vez, surge de la práctica económica y social de un grupo social, en última instancia.

Interesa destacar, como procedimientos de análisis, la comprensión y la explicación. El primero se refiere a la búsqueda de una estructura significativa que descubra la coherencia de todos los elementos de la obra y

los explique. El segundo, a la inserción de esa estructura en otra más amplia, que evidencia la génesis de la obra dentro de la cosmovisión de un grupo social, generalmente. Ambos procesos son, en realidad, uno solo en el análisis. Se separan para fines de ordenamiento de la exposición.

Este ensayo se centra en el procedimiento de comprensión. La explicación deberá ampliarse y profundizarse luego. Esta limitación podrá entenderse si se piensa que el método seleccionado ha sido planteado por sus propios teóricos para un trabajo interdisciplinario y de varios años. A lo anterior se suma la escasez de trabajos que adoptan una perspectiva semejante a la que aquí se mantiene.

La parte 1 del trabajo es un examen del modo de plantear algunos temas en la obra, de manera tal que se pueda descubrir, entre esos planteamientos, la estructura significativa que los cohesiona.

Luego se resumen los elementos explicativos con que se cuenta, para finalizar con la exposición de los resultados obtenidos en el ensayo, en la conclusión.

Antes de pasar al desarrollo del trabajo se hace necesario aclarar algunos puntos. En primer lugar, se usa aquí, a veces, terminología descriptiva que pertenece a la poética estructural. Esto se hace con el fin de nombrar ciertos fenómenos del libro, pero sin mezclar la teoría de la literatura que esta poética sostiene con la que aquí se sigue. En segundo lugar, la utilización de la palabra poema o poesía con respecto a Martín Fierro no alude a su ubicación como lírica. En esto, se repiten, simplemente, los nombres usuales con que lo llama la crítica.

1. Punto de vista sobre algunos temas

Se tratará ahora de ubicar la perspectiva cohesionadora de la obra. Para ello, se observará el tratamiento que se da a algunos temas. Interesa, pues, la forma en que se tratan éstos, bajo un solo punto de vista. De allí la coherencia que presenta el enfoque de los diferentes temas en el texto.

Se intentará ubicar el punto de vista desde el cual se dice el discurso, como el de un grupo social naciente en los finales del siglo XIX. Este grupo, con alguna base en la producción industrial, pretendía desarrollar el capitalismo en Argentina de manera más completa y superar, así, la supervivencia de estructuras de producción heredadas de la colonia. A nivel ideológico puede caracterizarse, de manera general, como un grupo social letrado, vinculado también con la proliferación de las ideas positivistas. Uno de los países latinoamericanos en donde este sector tomó más fuerza, a nivel de la producción intelectual, fue la Argentina. De allí proviene la obra que se estudia y, como representante de esta perspectiva modernizante, el punto de vista que se mantiene en ella.

1.1. Tema del gobierno y su ejército

Este tema es tratado desde una perspectiva crítica y de denuncia de ambas instituciones como constituidas injustamente.

En primer lugar, la vida del gaucha, antes de ser reclutado para el ejército, es una vida agradable, casi paradisíaca. Esta vida es rota repentinamente por el reclutamiento. Una vez reclutado, el gaucha se encuentra en una situación desesperada: sin armas para defenderse adecuadamente, se le golpea cuando no se somete a las disposiciones de los militares de alto rango y se ve condenado a vivir en una miseria total: sin comida, seguridad y vestido suficientes. Además, se le ha ofrecido una paga que nunca llega o que lo hace con demasiado retraso. Resulta entonces que el trabajo se vuelve forzado. Pero, además, este trabajo tiene, a veces, poco que ver con las luchas del ejército: una vez arrebatadas las tierras a los indígenas, con quienes pelean los soldados, éstas no caen en manos de la gauchada, sino de los altos militares, quienes proceden a fundar haciendas obligando a los rásos a trabajar. Así se refieren los gauchos a una conversación escuchada entre sus jefes:

“Hablaban de hacerse ricos
con campos en la frontera;
de sacarla más ajuera
donde había campos baldidos
y llevar de los partidos
gente que la defendiera”.¹

La alianza entre los altos militares y los comerciantes dificulta aún más la situación del gaucha: el pulpero les compra por nada lo que cazan y comprometen su paga antes de que ésta llegue (Cfr. pp. 43-44). También el abuso de autoridad los pone en problemas: La esposa de Cruz es arrebatada por un viejo, que simplemente tiene, frente a Cruz, una posición de mando superior.

En la primera parte, la obra culpa, tanto implícita como explícitamente, al gobierno de esta situación del gaucha. Implícitamente, la oposición entre la situación que se ha llamado paradisíaca primera y la de miseria segunda, resalta lo desfavorable del cambio, hecho por disposición gubernamental y en beneficio de unos pocos altos militares, que acaban la guerra con grandes extensiones de tierra que produce gracias al trabajo forzado de los gauchos. Pero también hay alusiones más explícitas:

“Yo he visto en esa milonga
muchos jefes con estancia,

y piones en abundancia,
y majadas y rodeos;
he visto negocios feos
a pesar de mi inorancia”. (p. 47)

Asimismo, la situación de marginación en que se mantiene el gaucho, a partir de su desertión en el ejército, es denunciada. Habiendo vivido feliz el gaucho antes del reclutamiento, su marginalidad, que resulta de éste y que es leída como tal, es por ese mismo hecho, condenada por la narración, directa (a través del discurso de un personaje) o indirectamente (por la oposición que se da entre los dos tipos de vida que tiene el gaucho, antes y después de su partida al ejército). De esta manera describe Fierro la marginación del gaucho:

“El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no le perdonan si yerra,
que no saben perdonar,
porque el gaucho en esta tierra
sólo sirve pa votar.

Para él son los calabozos
para él las duras prisiones;
en su boca no hay razones
aunque la razón les sobre;
que son campanas de palo
las razones de los pobres”. (pp. 61-62)

En la segunda parte, la actitud crítica persiste aunque con menos fuerza: se señala cómo se fuerza a votar al gaucho, cómo el reclutamiento para el ejército tiene carácter de represión política, pues se recluta al supuesto anarquista (Cfr. pp. 182-183), etc.

Es importante destacar que esta actitud crítica se da, sobre todo, con el problema de la marginación del gaucho, que se considera causa de una situación provocada por el gobierno. La crítica en la obra alcanza, sin embargo, a plantear problemas más generales que el de la marginación: en algunas ocasiones interesa destacar cómo la injusticia va más allá de un problema tan específico. La obra hace entonces críticas a un sistema injusto, cuyas ventajas son sólo para un grupo. Sin embargo, la crítica general, de un sistema, no es la más abundante, ni tampoco, cualitativamente, dentro de la obra, la más importante: la obra acaba reconociendo ventajas y desventajas para unos y para otros: se atenúa la crítica cuando se encuentra una solución

al problema de marginación. A pesar de esto, se pueden citar ejemplos de crítica más general, al sistema, que son verdaderamente claros e ingeniosos:



“La ley se hace para todos
mas sólo al pobre le rige.
La ley es tela de araña,
en mi inorancia lo esplico:
no la tema el hombre rico,
nunca la tema el que mande,
pues la ruerpe el bicho grande
y sólo enrieda a los chicos”. (p. 204)

Posición del gaucho ante el gobierno

Dentro del análisis, el enfoque que se hace al tema del gobierno, interesa señalar el punto de vista que frente a éste se le da al gaucho en la obra. El gaucho percibe y verbaliza, como se ve en citas anteriores, su problema de marginalidad. Tanto Cruz como Fierro culpan al gobierno, en diferentes y abundantes ocasiones . . . Pero no sólo es importante que esto aparezca en sus discursos. Interesa aún más el hecho de que la narración los confirme: En la primera parte, se constituyen dos mundos cuyos caracteres son opuestos y que podrían sintetizarse en el par “integración-marginalidad”, siendo el primero feliz y el segundo infeliz, para el gaucho. La antítesis que aquí se forma confirma lo dicho por dos gauchos: entre estos dos estados y estos dos mundos hay un punto de ruptura: la intervención gubernamental para el reclutamiento. En la medida en que el orden de la historia se da desde la felicidad pasando por el reclutamiento y llegando hasta la infelicidad, el

orden confirma, también, lo explicitado por los personajes. Actitud rebelde: El gaucho, al observar sus problemas críticamente, forma una actitud rebelde, en la primera parte. Esta actitud no es nunca censurada. Más bien, desde el punto de vista cohesionador se aprueba, al igual que lo hace el gaucho. Esta aprobación se evidencia en la nueva oposición que se establece entre la vida miserable y sujeta en el ejército y la vida agradable y libre del gaucho matrero, desertor.

Actitud de adaptación

En la segunda parte la actitud del gaucho varía. En ella se le asigna un lugar en la sociedad, como se verá adelante; por lo tanto, desaparecido el problema de marginación, la rebeldía que lo acompaña deja de tener sentido. En esta parte, como se mencionó, la actitud crítica ante el gobierno aminora. Picardía crítica al gobierno duramente, pero estas críticas se refieren a hechos anteriores, ya pasados y no al momento de enunciación (algunas críticas pronunciadas en la segunda parte son de hechos anteriores al momento de enunciación de Fierro. Pero debe tomarse en cuenta que este momento corresponde, al inicio del libro, a la vida en soledad y peligro del desertor, lo cual les da una enorme actualidad y vigencia, dada la situación del gaucho). Esta disminución es, pues, congruente con una posición de adaptación del gaucho. Desde que Fierro vuelve del territorio indígena comprueba que la situación ha cambiado y hace explícito el reconocimiento, lo cual implica abandono de su posición rebelde (la misma secuencia que se narra, la vuelta de Fierro, lo indica así):

“Me dijo a más ese amigo
que anduviera sin recelo,
que no perseguía el gobierno”. (p. 132)

Así, una nueva mirada sobre la situación del gaucho, vira la actitud del mismo y cambia el problema que en la obra aparece alrededor del gobierno. No cambia el planteamiento frente al gobierno: en realidad, un gobierno que discrimine y persiga al gaucho siempre es considerado “malo”. Sin embargo, esta institución aparece en la obra como susceptible de un cambio hacia lo “bueno”, de manera casi imperceptible. Se confirma la idea de que no hay una crítica al sistema, de esta manera. Podemos ver cómo hay aquí una evolución de ciertos planteamientos sin que esto implique un cambio en el punto de vista: en la medida en que ambas actitudes del gaucho se motivan (una por la injusticia; otra por la justicia reestablecida) el punto de vista es el mismo.

Neutralización de las críticas al sistema

Para comprobar más claramente cómo el punto de vista no varía, cuando sí varían algunos planteamientos, cabe observar cómo, desde la primera parte, aparecen ciertas ideas que neutralizan las críticas más generales de las que se habló.

En la primera parte, cuando se habla del pulpero, quien obtiene dinero a causa de la situación injusta para con el gaucho, se le critica por el abuso, pero se legitima la ganancia. También allí se expresan ideas que legitiman el mando de unos sobre otros:

“Es güeno vivir en paz
con quien nos ha de mandar,
y reculando pa tras
me le empecé a retirar” (p. 45)

Esto se refuerza en la segunda parte con la posición adoptada por el gaucho, con el abandono de su posición rebelde, una vez que se sitúa en la sociedad, lo cual supone que se acalle la voz de protesta que se había levantado, y más que la voz, la actitud del gaucho. La siguiente cita ilustra el problema: en ella se legitima el sistema. Puede entenderse cómo la crítica se daba por un abuso del gobierno y no por un determinado orden de las cosas:

“En su ley está el de arriba
si hace lo que le aproveche;” (p. 220)

Sin embargo, se sigue presentando el problema como desventajoso para el pobre, aunque se acepte, y en la misma página se dice:

“Al pobre al menor descuido
lo levantan de un sogazo;” (p. 220)

Esta pobreza se acepta porque a lo largo de toda la obra, además se presenta, muchas veces, como consecuencia de un destino. El fatalismo le resta fuerza a la denuncia de la pobreza en la medida en que este problema no se plantea como consecuencia de un sistema injusto —y por lo tanto, superable—, sino de un destino insuperable.

La petición de **compasión** para el gaucho juega este mismo papel. Esta tiende a sobrevalorarse sobre la petición de justicia. Así presentadas las cosas, el hecho de que se solucione la problemática del gaucho, no es un derecho del mismo, sino un acto de bondad de los poderosos. Puede decirse que, en general, la petición de caridad se hace para el gaucho cuando se le enfoca

como pobre. La justicia se pide cuando se le enfoca, además, como marginado. Se plantea aquí una defensa de la incorporación del campo a la vida de la nación. En toda la obra, preocupa la marginación del campo argentino. Las comparaciones entre el poeta del campo y el de la ciudad (“puebleros”), las protestas por el abandono de la provincia, tienen este sentido. Lo que se considera justo en *Martín Fierro*, tiene que ver fundamentalmente con este problema de marginación, y no con el de la pobreza.

1.2. Justificación de la “mala” conducta de Martín Fierro

Debe aclararse que el término “mala” no responde a una valoración de la que escribe sobre la conducta del gaucho. Responde a una valoración establecida internamente, en el poema. Es así como el mismo gaucho, cuando narra su vida, se califica.

Martín Fierro no es “malo” desde el principio de su vida. Primero tiene una vida pacífica en una hacienda y es tras circunstancia que no es causada por él que se vuelve “malo”. Queda claro en la obra que la causa de esta maldad es la situación de injusticia en que vive el gaucho y que esta situación es causada por el gobierno. Cuando encuentra su rancho destruido y su familia desbandada, Fierro dice:

“Yo juré en esa ocasión
ser más malo que una fiera” (p. 52)

Así, no sólo el orden de los acontecimientos y la oposición entre los dos períodos de su vida señalan como culpable al gobierno y como inocente a Fierro, sino que también se encuentra una gran insistencia en señalarlo de ese modo, explícitamente.

Lo anterior se refiere a la manera de presentar el problema en la primera parte. En la segunda, la situación vuelve a variar.

Las justificaciones entonces se vuelven individuales y circunstanciales: si antes había insistencia en señalar al servicio militar como culpable, ahora se revisan los mismos acontecimientos de la primera parte y se da a éstos justificaciones psicológicas. Por ejemplo, Fierro mata al negro porque él lo ha herido primero; se vuelve en contra de la policía porque ésta lo ataca a la traición (Cfr. p. 133). Así, resulta que la culpa de las “maldades” de Martín Fierro no la tiene ya el gobierno, su situación de marginalidad, sino su adversario individual, en cada caso. Se dan, pues, dos explicaciones para los mismos actos. En el caso en que se culpa a la situación de marginación, hay coherencia con la fuerte crítica al gobierno y con la actitud rebelde del gaucho. Desaparecido el problema de marginación, la crítica disminuye, la

actitud cambia: las razones de la “maldad” no pueden ser las mismas, pues éstas mantendrían una posición de ataque al gobierno.

No interesa señalar, pues, la culpabilidad del gobierno cuando aparece la idea de que el gaucho puede integrarse al mismo sistema.

1.3. Reglas y valores que rigen la conducta del gaucho

En la primera parte, el gaucho “malo” tiene la posibilidad de ser “malo”, dentro de su código ético, pues él no es el culpable. Aun calificándole de “malo”, le es permitido matar, robar, emborracharse. Además, se exaltan la soledad, la independencia y la falta de trabajo, como valores; y la confianza sólo en el gaucho mismo. Por lo tanto, esto es coherente con la rebeldía que Fierro muestra.

En la segunda parte los mismos valores se presentan de distinta manera: se tiende a la integración del gaucho en la sociedad. Interesa, entonces, procurarse un buen nombre; defender el orden a través del miedo a la cárcel, ser prudente, etc. Los actos, antes permitidos, como robar, matar y beber, son rechazados por el mismo Fierro. Se hace también defensa explícita de la sujeción a los superiores.

“Obedezca el que obedece
y será bueno el que manda”. (p. 217)

Se exalta el valor de la compañía humana:

“Un hombre junto con otro
en valor y juerza crece”,
“pues el hombre alegra al hombre
y el hablar consuela al triste”. (p. 145)

En la medida en que en la primera parte se llama “malo” al gaucho, no hay un verdadero cambio de valores de una a otra parte. Lo que hay es una proposición en la segunda parte, de que los valores defendidos pueden practicarse, una vez el gaucho se haya integrado. Es especialmente significativa, en cuanto a este aspecto, la parte en que Fierro da consejos a sus hijos (Cfr. pp. 214-218) que, por tener una posición privilegiada —el final— resume un gran número de valores y reglas de la conducta que la obra propone.

Al analizar este aspecto de la obra es que se aclara el porqué de la existencia del personaje Viscacha. Este aparece como necesidad estructural,

pues se hace necesario condenar los actos que Fierro realiza en la primera parte, sin que se le pueda culpar. Viscacha aparece en la segunda parte, cuando la integración del gaucho está planteada. Por lo tanto, es necesario presentar un modelo de gaucho adaptado; es necesario condenar al gaucho rebelde, que realiza actos que perjudican su integración: no interesa ahora presentar como causantes de “maldad” al gobierno y al ejército, sino que buscar la condena del individuo “malo”. Las razones por las cuales se cae en la “maldad” son en esta parte personales. Viscacha expone un tipo de conducta y de valores que son rechazados en la obra: mata, roba, realiza contrabandos, no trabaja, etc. Y estos actos son achacados a su debilidad personal y condenados, mediante el procedimiento conocido como, **justicia poética**: Viscacha muere y muere de manera terrible. Su muerte espanta al hijo de Fierro y tiene **valor didáctico**. Este valor didáctico está representado: el hijo de Martín Fierro, con su miedo al “dijunto”, aprende la lección: no se debe ser como el viejo. Si los valores y actos de Viscacha son condenados, se exaltan los contrarios: los que se defienden desde el punto de vista global. Puede establecerse la comparación entre la exposición de ambos (Cfr. pp. 148-155 , 214-218). Los que expone Martín Fierro, al final, son los que la narración propone: tienen la posición privilegiada de cierre. Pero no sólo



ello confirma que éstos son los valores propuestos desde el punto de vista narrativo, sino también el hecho de que los mismos aparezcan con la fuerza de la experiencia de Fierro, como resultado de ella. Así, como señala Roland Barthes, lo que es leído después, en el relato, es leído como causado por lo anterior. Téngase en cuenta que Fierro es, además, el personaje que dispone por más espacio, en el texto, de la palabra. Es, pues, lo que Lucien Goldmann llama el personaje “porte parole” (por la abundancia de su palabra, por su papel central, por su tono sentencioso siempre confirmado por los hechos que se narran) lo cual le da mayor peso a sus opiniones. Además, la práctica de los valores contrarios es castigada en el libro no sólo

en Viscacha, sino en el mismo Fierro, quien se ve condenado, luego de su vida rebelde, a la soledad y el destierro amargo donde los indígenas. Otra vez, lo leído después, se lee como causado por lo que antecede.

1.4. El trabajo

En la obra se presentan diferentes formas de trabajo por medio de las cuales se integra o se separa al gaucho de la sociedad. Sobre ellas se pronuncia el texto y desde la perspectiva global que hemos llamado punto de vista narrativo se defiende una en especial.

En la hacienda

Es la primera forma de vida que se da para Fierro, según el orden de la historia que se narra. No se habla de ninguna paga para Fierro, pero sí se insiste en que él posee un rancho y una tropilla. El gaucho tiene una relación buena con su patrón y se identifica con él: toman licor juntos. La narración no presenta problemas con respecto a esta forma de trabajo; todo lo contrario: es presentada como buena. El gaucho no la siente como obligación y hay largos trozos de descripción de costumbres pintorescas, en donde se manifiesta una emoción positiva en el hablante. Hay, pues, un gusto por este trabajo:

“Aquello no era un trabajo
más bien era una junción”, (p. 31)

Además la comparación con el trabajo siguiente, en el orden de la historia, valora aún más positivamente esta forma.

Trabajo forzado

Esta forma se da en el servicio militar, cuando los gauchos deben trabajar las haciendas de los grandes jefes, en la tierra arrebatada a los indígenas. Se les ha ofrecido una paga, pero ésta no llega, o llega muy tarde y está ya comprometida con el pulpero. Se les da algún pago en especie: ropa y comida insuficientes e inadecuadas. El trabajo se señala así desde el punto de vista como pesado e injusto, impuesto. El patrón (militar) es sentido como enemigo. Esta forma de trabajo se denuncia: arranca al gaucho de su forma de vida anterior y además no se le paga, o se le paga mal. La condena que hace la narración es explícita, pero también hay formas de señalarla, estructuralmente: la comparación con las otras formas de vida que aparecen en la obra la muestra como la peor; es causa de las desgracias de la vida del gaucho: es el punto de la narración a partir del cual se desencadenan.

Ausencia de trabajo

Ante lo anterior, Fierro deserta y vive sin sujeción a ningún trabajo, al igual que Cruz. Esta vida resulta hermosa, frente a la anterior. Esto puede notarse en que la vida del desertor es señalada como una liberación. El momento de enunciación de la primera parte del libro corresponde a esta etapa de la historia de Fierro (la vida en la hacienda y en el ejército se relatan como regresiones). Al observar las primeras páginas se constatan trozos en donde se manifiesta la expresividad del hablante en un sentimiento positivo de libertad, de integración con la naturaleza y de afirmación de su yo. Como ejemplos, las siguientes citas:

“Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro en el cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,
y naides me ha de seguir
cuando yo remonte el vuelo” (p. 27)

“Ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol” (p. 27)

“Yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas” (p.28)

“Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno” (p. 27)

Sin embargo, se le señalan problemas a esta forma de vida; también esta parte inicial está llena de quejas por los sacrificios que esta libertad implica: la soledad y el miedo a la persecución de la justicia. Se prepara así el terreno para el surgimiento de otra forma de vida que será propuesta como la mejor desde el punto de vista narrativo.

Trabajo asalariado

Esta es la forma de trabajo que la narración propone como solución: permite la integración del gaucho a la sociedad. Aparece, para resolver los problemas, en la segunda parte. Cuando Martín Fierro regresa, lo hace hacia lo que se ha propuesto desde el punto de vista narrativo, como lo mejor: la vida honesta, el reencuentro con los hijos, la vida al lado de los blancos . . . Para que esta vuelta sea posible, es necesario que el gaucho no sea matrero, no se rija por lo que ha sido definido, desde el punto de vista, como lo “malo”. Es necesaria la adaptación del gaucho y la única forma de que éste

se adapte es que encuentre un lugar en la sociedad: el trabajo pagado. Así, uno de estos gauchos desubicados propone:

“Si el gobierno quiere gente
que la pague y se acabó” (189)

Se ve entonces qué es lo que se persigue como solución y cómo las críticas al gobierno confluyen en una sola: la falta de pago.

En esta segunda parte, el indio se critica duramente y uno de los puntos criticados es su vagabundería. La obra misma deja ver cómo sí trabajan (por ejemplo, cuidan sus animales). Sin embargo, esto no es reconocido como trabajo por Fierro: desde el punto de vista global se entiende como trabajo el asalariado.

La falta del trabajo que se propone es presentada como causa de miseria.

“Naidés puede imaginar
una miseria mayor;
su pobreza causa horror;
no sabe aquel indio bruto
que la tierra no da fruto
si no la riega el sudor” (p. 107)

Así, la miseria ahora es causada por la vagabundería, y no, como en la primera parte, por un maltrato que se daba a un grupo social (el de los gauchos).

Es aquí donde encontramos la ideología del despegue: si la falta de trabajo —pagado— causa la miseria, aquél será capaz de eliminarla:

“Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán” (p. 215)

Como dato que reafirma la idea de que desde el punto de vista global se propone el trabajo asalariado, como forma mejor se toma la siguiente cita:

“El trabajar es la ley,
porque es preciso adquirir”; (p. 215)

Queda claro cómo el gaucho debe integrarse a la sociedad: trabajando y

adquiriendo, lo cual “es preciso”. La alusión a una economía de mercado, planteada por medio de la expresión “es preciso”, como única, como ley, es clara. El punto de vista desde el cual se dice lo anterior puede vincularse con el grupo social que, en la época en que la obra se da, impulsa una incorporación definitiva de Argentina al sistema capitalista. Para tal fin, es necesario acabar con relaciones sociales de producción antiguas —que se escapaban a una economía de mercado como la que se tenía en mente— como el trabajo sin paga.

Hay otro dato que reafirma lo que se ha planteado: en la obra se habla de la existencia de una ley de la vagancia. Estas leyes se han dado en períodos de búsqueda de mano de obra del capitalismo. Precisamente, desde el punto de vista narrativo, de esto se trata: de ubicar al gaucho como asalariado, acabando con su marginación. Es así como se resuelve el problema que se denuncia en el libro.

Puede verse cómo, a partir del punto de vista de la obra, el trabajo asalariado aparece como solución:

Desaparece el antagonismo patrón / trabajador, que se daba en el ejército. El gaucho en “armonía” es capaz de integrarse, deja de ser rebelde.

“Obedezca el que obedece
y será bueno el que manda” (p. 217)

Tiene **posición de cierre**, queda como la última proposición que, al venir después de todas las otras, puede superarlas.

En efecto, **supera** las otras formas de trabajo propuestas, pues resuelve los problemas que en ellas se planteaban: la miseria, la obligación, la soledad, etc. Por esto están ausentes las críticas con respecto a esta modalidad.


Soluciona el problema fundamental de la obra: la marginación del gaucho. Debe aclararse, sin embargo, que el trabajo asalariado se defiende en la obra, pero no es practicado por ninguno de sus personajes. La obra cierra con los consejos de Fierro y con la separación de sus hijos y no existe este trabajo, más que a nivel de proposición. Queda, pues, como “programa” para el gaucho.

La primera forma de trabajo no es nunca criticada; sin embargo, es borrada como perspectiva, como solución: no se alude más a ella. Martín Fierro no intenta volver al rancho con sus hijos, así que, aunque no se le critica, se le desecha, probablemente por resultar anacrónica en tiempos de modernización capitalista.

Concepción de patria

Interesa desarrollar este tema porque el problema de la marginación se relaciona con él: el marginado no es parte de la patria.

El concepto de patria que se propone desde el punto de vista global de la obra es más amplio que el que tuvo el criollo, para quien la patria era suya, únicamente, según lo planteado por Severo Martínez en *La patria del criollo*. En el libro *Martín Fierro*, si se considera la marginación del gaucho como un problema, es porque se lo incluye dentro de la patria, desde la perspectiva cohesionadora, porque se cree que aquél debe poseer los derechos que le corresponden como argentino. Así, se critica el hecho de que el gaucho no goce de sus derechos como parte de la patria:



“que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota” (p. 190)

“el gaucho no es argentino
sinó pa hacerlo matar”. (p. 193)

“Es el pobre en su orfandá
de la fortuna deshecho—
porque naidés toma a pecho
el defender a su raza—
Debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia, derechos”.

En la cita anterior se habla de una raza propia de una patria y hay conciencia de que de aquélla es parte el gaucho. Esto puede ligarse también con los conceptos racistas que aparecen en la obra frente al indio y el negro. Tal parece que el argentino es una raya —en la obra— que excluye otras. En la misma cita, lo que se pide para el gaucho insiste en un tipo de cultura, de manera de vivir, defendida por la obra. Hay, pues, un concepto de patria allí, implícito; un tipo de patria que dé escuela, casa, derechos e iglesia a sus integrantes; un tipo de patria que se vuelve a asociar con los grupos de tendencia modernizante hacia el capitalismo.

El indio

Los indígenas no están incluidos en la patria, desde el punto de vista global: más bien se trata de conquistar la parte de tierra que está en sus manos. Además, son considerados como otra raza, y ya se ha visto como se propone raza y nacionalidad como una misma cosa.

Sin embargo, hay dos maneras que corresponden a la primera y segunda partes, de presentar al indígena:

En la primera parte, se manifiestan ideas racistas frente a él, pero a pesar de esto, Fierro y Cruz se van hacia ellos, en espera de que los traten como hermanos y en busca de solidaridad entre marginados. Parten con la mente impregnada de mitos coloniales, expresados en su forma positiva, que les hacen esperar un paraíso terrenal en el lugar donde viven los indios (Cfr. pp. 83-85). Las ideas favorables al indio emitidas en esta parte, son dichas antes de conocerlo.

En la segunda parte, se da la visión, propuesta como “cierta”, de los indígenas. Es la “verdadera”, dentro de la obra, pues tiene el peso de la experiencia, de lo vivido dentro de la ficción. Estas opiniones segundas son leídas y están colocadas después de la partida y estadía de Fierro en los toldos. Así, es que la estadía aparece como causa de las opiniones. La verdadera causa de toda opinión racista reside en la necesidad de justificar ideológicamente la explotación a que se somete a un grupo social. Sin embargo, en Martín Fierro, la causa que la obra propone para estas opiniones es la experiencia, “real” dentro de la obra, del gaucho. Así, la obra sustenta formas de pensar racistas, lo cual, como se verá, resulta coherente con todo lo que, además, propone. Desde el punto de vista narrativo, las ideas racistas deben exponerse, pues es la posición que no entra en contradicción con lo que se defiende.

Los mitos coloniales dan vuelta y surge la expresión negativa de ellos; el indio, según la obra, es salvaje, vagabundo, sucio, receloso, malo, etc. (Cfr. pp. 97-131). Se expone, pues, la ideología colonial, que, en este momento, tiene un aspecto específico, que es el que le permite, además, ser coherente con otros aspectos de la obra como se dijo. El indio, tal y como se presenta

en Martín Fierro, se resiste a la incorporación al tipo de sociedad que la obra propone: por un lado, no muestra codicia, sino que reparte equitativamente entre sus compañeros la propiedad. Esto se da en el libro, frente a la ley de adquirir, de la que se habló y la cual es defendida desde el punto de vista global. Por otro, se ha visto también, cómo la forma de trabajo del indio es distinta de la que la obra ofrece como solución. El indígena queda, de esta manera, excluido de la patria capitalista, a la cual Fierro regresa en la segunda parte:

“Besé esta tierra bendita
que ya no pisa el salvaje (p. 131)

Se puede hacer mención de dos problemas que se relacionan con el indígena: el del negro y el extranjero.

El negro: también hay racismo frente a él, pero mucho más atenuado. Probablemente esto se deba a que el negro ofrecía, en la época y en el lugar, menos resistencia al tipo de vida que la obra defiende. Además, el negro tiene voz, dentro de la ficción y una voz sumamente ingeniosa, que reivindica a su grupo y que critica el racismo frente a él. El extranjero: es rechazado en la primera parte, en donde se reafirma, ante él, el gaucho. El “gringo” resulta inepto para el trabajo duro y consentido por los militares altos. Esto es criticado duramente y lo anterior resulta, en la época, como algo curioso: en un tiempo de apertura al mercado mundial y de fomento de la inversión del extranjero, éste aparece débil y observado críticamente en Martín Fierro. Se ha hablado ya de la defensa del campo argentino —y de sus tradiciones— que hay en esta obra, la cual procede, probablemente, de la militancia de Hernández con los federales. Es posible que esto se ligue con la posición ante el extranjero. Este cambio no puede estar fuera de la relación que explica otros cambios en el libro. Sin embargo, se deja esto pendiente, señalando ambigüedad o presencia de lo que Goldmann conoce como elementos heterogéneos aquí. En la segunda parte, el extranjero reaparece, esta vez defendido por Fierro, frente al indio, durante la epidemia de viruela. De la misma manera, debe aclararse la posición ante el negro.

Aquí, es importante analizar el tipo de sujetos a los cuales Fierro se enfrenta en peleas: dos veces pelea con un negro, otras dos con un indio y una vez con un extranjero. Tal parece que los enfrentamientos se dan con los grupos excluidos, en la obra, de la patria y que se defiende lo que se ha definido como argentino, con una forma de vida y de comportamientos asociados.

Concepción del canto hispanoamericano

En esta obra están inscritas claramente un conjunto de ideas sobre cómo debe ser la literatura hispanoamericana: hay una defensa explícita de una

manera de hacer literatura y lo que se explicita como rasgo que conviene a una obra, el **Martín Fierro** lo posee. Se verán ahora estos rasgos:

Compromiso

Según la obra, el canto debe tener un compromiso explícito, una "intención" (p. 92). Así, hay una declaración contra el canto entendido como diversión o entretenimiento y una defensa del concepto de arte como forma de conocimiento o comunicación, en la medida en que hay una intención en él:

"Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando,
que es mi modo de cantar" (pp. 92-93)

Compromiso ¿Con quién?

Además, se pide un tipo de compromiso en la obra. La voz sirve para defender a los desvalidos, a los necesitados. Por eso, aparecen unidos el canto y la pena, en la medida en que el canto defiende a los marginados, que tienen una situación desventajosa.

Canto de problemas colectivos

Ya que el canto es solidario con los marginados, se cantan, pues, los problemas de todos ellos. La problemática individual cede terreno a la colectiva. Fierro no cuenta su historia ni se duele de ella; cuenta y se duele de la historia de su grupo; el gaucho enviado a la frontera:

"pues son mis dichas desdichadas
las de todos mis hermanos"

Popularidad

En la obra está, más o menos disimulada, una discusión con los defensores del arte "culto" que desprecian el popular. La posición es una tajante defensa del arte popular:

"Canta el pueblero . . . y es pueta;
canta el gaucho . . . y ¡ay Jesús!
lo miran como avestruz,
su inorancia los asombra;

más siempre sirven las sombras
para distinguir la luz”

En la época en que se produce **Martín Fierro** se da esta polémica. Sin embargo, el gusto de la época se inclina hacia el material artístico “culto” y en esto el libro presenta una posición novedosa.

Espontaneidad

Se entiende ésta aquí como el darle ciertos rasgos al discurso que tienden a hacer creer que éste surge como improvisación. Así, por ejemplo, el uso de un presente de enunciación, el intento de reproducción del habla popular, etc. Por la defensa del arte popular que se hace, se busca el parecido en métrica rima y estilo, con la improvisación de las coplas del campesino:

“Las coplas me van brotando
como agua de manantial” (p. 26)

La cita anterior tiende a recalcar esa espontaneidad que se propone. Sin embargo, debe advertirse aquí que no se trata de hacer una afirmación sobre la creación de la obra, sino más bien sobre una manera que tiene de presentarse el discurso.

Realismo

Se entenderá aquí por realismo el hecho de que se presente el discurso como copia fiel de la realidad:

“aquí no hay imitación,
ésta es pura realidad” (p. 93)

Así, los hechos narrados se toman, dentro de la obra, como la realidad misma. Esto es perfectamente coherente con la petición de compromiso con los marginados, ya que éstos son parte de la realidad y, siendo sus problemas los que mueven al compromiso, esos problemas deben reproducirse.

Canto reflexivo

Fierro aconseja a sus hijos la meditación antes de cantar, para que el canto tenga sentido y sea importante:

“Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento,
no tiemplan el instrumento
por sólo el gusto de hablar,

y acostúmbrense a cantar
en cosas de jundamento” (p. 218)

Independencia

El canto, aunque comprometido, no debe someterse a nadie, para conservar su libertad. Esto debe asociarse a la valentía, que lleva a decir las cosas como se piensan y sin miedo:



“De naides sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene,
yo digo cuanto conviene
y el que en tal gueya se planta
debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene” (p. 94)



Así, el *Martín Fierro* propone una manera de hacer literatura de la que él mismo es ejemplo. El libro cumple con las exigencias que él mismo hace.

2. Breve referencia a algunos elementos explicativos

Debe aclararse, en primer lugar, el carácter provisional de estos elementos

explicativos (según terminología de Goldman), en la medida en que se hace necesaria una profundización mucho mayor en ellos, pero no en la medida en que se plantean como tales.

Se ha dicho que la perspectiva que da unidad a la obra, que permite que se produzca su punto de vista, es la de un grupo social cuyo programa, a nivel ideológico, es llevar a cabo la modernización capitalista de Argentina. No es otra cosa la que explica que se proponga como solución a los problemas el trabajo asalariado para el gaucho; que se le disculpe por su rebeldía ante el trabajo forzado y que éste se condene severamente; que se condene al indio, por medio de una mitología racista, como vagabundo; que se defiendan, en la segunda parte, valores que permiten la integración a la patria capitalista . . . Sólo desde la perspectiva de un grupo social que pretende echar a andar un sistema capitalista en su tierra, se comprenden tales posiciones. El tratamiento de cada tema, entonces remite y tiene sentido sólo desde esa perspectiva.

En la primera parte, sin embargo, el énfasis no se hace en la defensa del sistema capitalista, aunque hay atisbos de ella (Cfr. apartado "Neutralización de las críticas al sistema", en este mismo trabajo), sino en la crítica por el problema de marginación que padece el gaucho. En ella, aún no aparece el trabajo asalariado como solución. Parece aquí importante aludir a un problema político de la época. La primera parte, se publica en períodos en que la lucha entre federales y unitarios es encarnizada. Definiéndose Hernández como federal y teniendo en sus manos el poder un gobierno unitario, interesa, pues, de acuerdo con esta posición política, criticar duramente al enemigo. Es el período en que el federalismo lucha aún, con esperanzas de vencer. Cuando, siete años después, se publica la segunda parte, el federalismo ha dejado de tener ya importancia como alternativa. La esperanza ya no existe. Hernández, siempre un liberal, según Noé Jitrik, no lucha ya: desde su ideología liberal, pues, parece más pertinente la propuesta de adaptación del gaucho.

Su militancia federalista, sin embargo, le ha permitido plantear una defensa del campo argentino, extender, por así decirlo, el ideal de modernización capitalista, hasta el gaucho, problema olvidado por otros representantes de esta tendencia modernizante, demasiado absortos en Buenos Aires. Explica esto también su defensa del arte popular, frente al "puebler", como se vio anteriormente.

Conclusión

Se ha visto cómo Martín Fierro plantea el problema de la marginación del gaucho y, cómo, en la medida en que éste existe en la ficción, se critica al

gobierno y su ejército. Sin embargo, esta crítica se atenúa en la medida en que se plantea la posibilidad de que el gaucho se integre a la sociedad por medio del trabajo asalariado. Abierta la posibilidad de integración, desaparecido el problema definido en la obra como fundamental —el de la marginación—, la actitud rebelde del gaucho se deja de lado, al igual que se cambia el tipo de justificación de su “mala” conducta y se censura la pasada actuación de desadaptación. Hay, pues, un alto grado de coherencia en la obra que implica que, a partir de la segunda parte, cuando ha aparecido el trabajo pagado como vía de integración, los hechos y las conductas cambian, sin que cambie el punto de vista esencial sobre ellos.

La conciencia de la marginación del gaucho implica una ampliación del concepto de patria, con respecto a aquél del criollo², aunque se mantenga fuera de él al indio, por razones de coherencia del punto de vista con respecto al trabajo, como se vio. La preocupación por una nacionalidad más amplia, en donde el campo tenga asignado su lugar y no quede al margen, se puede vincular con la defensa de un modo de cantar que se considera fraguado en el campo popular.

También se han dado algunos datos explicativos. Es posible vincular la génesis de Martín Fierro, con la percepción de la realidad de un naciente grupo que planteó programas de modernización que debían llevar a América Latina, en general y a Argentina, en particular, al desarrollo capitalista. Para eso, era necesario eliminar relaciones de producción que, desde esta perspectiva, resultaban arcaicas, como, por ejemplo, el trabajo servil o semiservil, que obstruía el avance del capitalismo. De allí que se plantee como solución el trabajo asalariado en la obra y que aparezca un modelo de vida para el gaucho que debe darse en una sociedad productora para el mercado. El proyecto de este grupo social no llegó a realizarse. Aún hoy sobreviven estructuras arcaicas en América Latina; sin embargo, fue un proyecto progresista, que provenía de sectores más avanzados que el terrateniente criollo.

Así, la obra se organiza para dar una visión de los problemas, que resulta adecuada y de vanguardia para la época y, además, propone una solución literaria nueva: una realización y una teoría novedosas del canto hispanoamericano.

Resulta importante destacar que, en una época en que la relevancia de la ciudad es enorme, como centros de adelanto, de vinculación con las sociedades de desarrollo económico más avanzado, de producción de ideas de modernización, en la obra la preocupación fundamental la constituye el campo argentino, desde esta misma perspectiva modernizante. La obra adquiere así gran relevancia, puesto que toma en cuenta un problema dejado de lado y porque extiende una manera de entender al mundo hasta límites mucho más amplios que los de la ciudad.

NOTAS

1. José Hernández. **Martín Fierro**. Decimosexta edición (Buenos Aires). Editorial Losada, S.A. 1976. Pág. 81.

NOTA: para efectos de paginación se usará la edición citada y la página se indicará en el texto, al lado del fragmento citado.

2. Cfr. Severo Martínez Peláez. **La patria del criollo**. (San José, Costa Rica. EDUCA).

BIBLIOGRAFIA

Anderson Imbert, Enrique. **Historia de la literatura hispanoamericana**. Segunda Edición. México. Fondo de cultura económica. 1970 (Vol. I).

Fernández Moreno, César *et al.* **América Latina en su Literatura**. Cuarta edición. México. Siglo XXI Editores. 1977.

Genette, Gérard. **Figures III**. París. Editions du Seuil. 1972.

Goldmann, Lucien. "Creación literaria, visión del mundo y vida social", en **Antología No. 1. Visión de Latinoamérica** (Heredia. Departamento de Publicaciones. Universidad Nacional. 1978) pp. 4-17.

"El estructuralismo genético en sociología de la literatura", en **Literatura y sociedad** (Barcelona. Ediciones Martínez Roca, S.A. 1969) pp. 205-234.

Pour une sociologie du roman. París. Gallimard. 1964.

Hernández, José. **Martín Fierro**. Decimosexta edición. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A. 1976.

Jitrik, Noé. **El fuego de la especie**. Buenos Aires. Siglo XXI Editores S.A. 1971.

Leenhardt, Jacques. **Lectura política de la novela**. México. Siglo XXI Editores, S.A. 1975.

Martínez Peláez, Severo. **La patria del criollo**. San José, Costa Rica. EDUCA. 1972.

Perus, Françoise. **Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo**. México. Siglo XXI Editores, S.A. 1976.

Todorov, Tzvetan. **Poética, ¿qué es el estructuralismo?** Traducción de Ricardo Pochtar. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A. 1975.